

8. Entre la identidad y el sujeto político: las otras narrativas gitanas en el flamenco contra la trampa del gitanismo

Miguel Ángel Vargas





Miguel Ángel Vargas

Excusatio non petita, accusatio manifesta.

Este texto que van a leer es el reflejo, evolucionado y tal vez pulido, de una ponencia que tuvo lugar en el verano de 2019. Hoy, un día de 2021, lo corrijo tratando de ser fiel -o no- al testimonio de las muchas variaciones del habla, con sus giros expresivos más simples y directos. Donde lo considero oportuno, modulo la oración y añado información pertinente. Actúo cual secretario municipal perfilando las notas de un pleno de corporación que el compañero amanuense ha pacientemente transcrito¹. Espero les sea de interés.

Nos vemos en las calles, los teatros o en las tabernas. Cargados de libros y de memorias de cantes en los cuerpos.

Sevilla, escribiendo desde Polígono Sur. 2021.

1 Gracias mil al cariño del amigo Víctor «Pucherete», genial y paciente transcriptor de mis palabras.

Origen

Cuando abordo esta cuestión de la historia del pueblo gitano, o de los gitanos como concepto, sobre todo en contextos de flamenco, me enfrento al primer problema: es una materia muy extensa en comparación con la historia del flamenco. Ya lo dije ayer Cristina Cruces con la afirmación de que el flamenco tiene 150 años, en redondo, y enfrentarse a la historia del pueblo gitano significa enfrentarse a 1.000 años de historia. De hecho, el año pasado se celebraba el que se considera como el «milenario» de la historia del pueblo gitano. Hizo mil años desde que, según el consenso al que se está llegando desde investigaciones hechas con mucho rigor (Ian Hancock, Marcel Courthiade, Adrian Marsh, entre otros), tanto desde la investigación científica gitana como de la que no pero que se va revisando a sí misma, se asume que hacia el año 1.018 hay una serie de movimientos que son los que hacen que grupos de población del norte India, alrededor de la ciudad Kannauj, inicien una experiencia que, tras una serie de vicisitudes, cristalice en la identidad romaní.

El odio y el amor

¿Qué es lo que más nos une a los gitanos? Muchas veces pienso que nos une el odio que nos tienen. Más allá de las cuestiones de lengua, lazos familiares, o la conciencia histórica de origen, nos une el odio que sentimos nos tienen. Otras veces, por el contrario, nos define también el amor que nos profesan, lo que se llama la gitanofilia. Entre un sentimiento y otro, el espacio público general juega a invisibilizarnos. Pero, ¿somos invisibles de verdad en España, Europa y el mundo? Se especula que la población gitana total en el mundo está en torno a los 15 millones, la mayor parte de ellos viven en Europa, Latinoamérica y Estados Unidos. Y esa población presenta no ya una diversidad fruto de los diferentes procesos nacionales sino una *superdiversidad* que atraviesa toda la compleja experiencia romaní.

Mirando hacia el público pregunto, casi desafiando: ¿por qué no hay personas más gitanas en estos contextos? Al igual que hemos asumido las cuestiones de género, de paridad, que intentemos tener equilibrio de género a la hora de programar, de presentarnos públicamente, pues parece que todavía cuesta trabajo que en los espacios públicos, sobre todo cuando se habla de temas con fuerte significación identitaria calí, tengamos en cuenta la necesidad de la presencia de personas gitanas. Creo

que es lícito preguntarse por qué en un contexto de investigación sobre flamenco no hay más gitanos y más gitanas.

Antigitanismo

Hace ya bastantes años que el debate sobre el racismo antigitano ha promovido definiciones específicas sobre el antigitanismo desde instancias políticas o académicas internacionales. Una de las que goza de mayor consenso es la del Consejo de Europa:

(...) el antigitanismo es una forma específica de racismo, una ideología basada en la superioridad racial, una forma de deshumanización y de racismo institucional alimentado por una discriminación histórica, que se manifiesta, entre otras cosas, por la violencia, el discurso del miedo, la explotación y la discriminación en su forma más flagrante;

(...) el antigitanismo es una forma de racismo particularmente persistente, violenta, recurrente y banalizada, y convencida de la necesidad de combatir este fenómeno a todos los niveles y por todos los medios. (Recomendación de Política General Nº 13 de la ECRI sobre la lucha contra el antigitanismo y las discriminaciones contra los Romaníes/Gitanos. Consejo de Europa, 2011).¹

En el contexto español, como lengua y espacio cultural, podríamos plantear no obstante la propia contradicción del término, ya que el prefijo anti conlleva normalmente que lo que se posiciona detrás se perciba como algo positivo, y aquí está el error. El propio término «gitanismo», como trataremos de entender, guarda todo un complejo mundo de significaciones contradictorias. Hace un año o así, en el contexto de mi participación en el proyecto RomArchive², el archivo digital de los gitanos reflexionaba sobre las experiencias vitales de los gitanos españoles en la década de 1860, (*El escudo roto de Perseo*, Miguel Ángel Vargas, 2018³) como trasfondo de aquellos procesos artísticos que dieron como resultado el género flamenco. Tuve

1 <https://rm.coe.int/ecri-general-policy-recommendation-no-13-on-combating-anti-gypsism-an/16808b5aef>

2 <https://www.romarchive.eu/en/>

3 <https://www.romarchive.eu/en/flamenco/broken-shield-perseus/>

que hacer el esfuerzo de intentar definir lo que iba entendiendo como *Gitanismo* y qué rol desempeñó entonces y ahora:

Compleja ideología política de expresión cultural española y europea que aparece a finales del siglo XVIII y atraviesa todo el siglo XIX y el XX, bajo la forma de una moda a los gitanos y un aparato iconográfico con una muy fuerte presencia social en los medios de producción masiva de imágenes que resultan en una estereotipia gitana totalmente alejada de la vida real de los gitanos, pero a los que indeleblemente influyó. Su uso político vacila acorde a la necesidad del momento, es decir, pudo representar una actitud antiilustrada y patriótica española en el siglo XVIII y a finales del siglo XIX concitar todos lo antiespañol y decadente. Las vanguardias del siglo XX y la política cultural del régimen de Franco reprodujeron la misma dialéctica interesada. La práctica del gitanismo es un juego de identificación identitaria sigue marcando la vida de los romaníes españoles del siglo XXI a pesar de los esfuerzos de revisión crítica representacional.

Seguramente, hoy afinaría diferente. Pondría el acento en otra parte. Tendría aún más precisión, poniéndola en relación a otros procesos coetáneos. Pero entonces me preocupaba hasta dónde era posible representar una identidad y qué significa eso mismo, «representar una identidad». Es decir, hablo quizá en términos artísticos, casi de oficio de creador artístico. En el momento en que decidimos representar una identidad en la escena, o en una imagen, estamos eligiendo una serie de rasgos o características y estamos desechando otras. Y entonces ya estamos fijando la identidad, estamos construyendo lo que sería, con el debido uso, un estereotipo, una representación simbólica.

La obsesión de la representación de los gitanos en el arte

Uno puede rastrear la presencia de los gitanos en el arte desde prácticamente la llegada a Europa [...] pero en la iconografía del arte, más allá del análisis de la evolución de la vestimenta, o de qué hacen o qué lugar ocupan en los cuadros, por ejemplo, del Bosco, Caravaggio, me gusta pensar que muchas de estas obras no fueron hechas para ser vistas. No sólomente por los gitanos, sino casi por nadie. Es decir, eran obras de consumo privado. Entonces, el impacto social es menor que otros espacios de otros momentos que sí realmente son los que conforman la opinión

pública. Y la clave de esto está en el siglo XVIII. Es ahí donde realmente empieza el impacto de la imagen sobre la realidad a la que referencia. No es que la imagen que se proyecta desde las artes sea diferente en el siglo XVIII a como fuera en el XVII o XVI, sino que es a partir del siglo XVIII donde se populariza, se empieza a expandir de forma masiva.

Gitanidad - romipen

Al Gitanismo, desde el siglo XX, desde la posición de la consciencia romaní, le enfrentamos eso que hemos venido en llamar, en español, la Gitanidad, que son esas cuestiones que no son el gitanismo. No son la creación no gitana sobre los gitanos, sino son ya más bien las cuestiones que los gitanos identificamos como gitanas. Es en la intersección contradictoria de estas dos posiciones donde podemos rastrear una parte esencial de las experiencias gitanas en el flamenco.

Para intentar reflexionar conjuntamente voy a hablar de cuatro momentos históricos donde vamos a ir viendo qué es lo que se hace, qué es lo que se plantea y qué consecuencias tiene. Siendo conscientes, eso sí, de estar usando, conscientemente, una visión eurocentrada del asunto y siguiendo una suerte de periodización tradicional de la historia, planteo estos cuatro momentos, que son: el primero, «De la Mascarada de la Nación Gitana del XVIII al Culto Evangélico»; el segundo, «La expresión gitana del teatro del XIX y el gitanismo teatral»; el tercero, del siglo XX, aunque es complicado elegir qué ejemplos podrían representar lo que pasa con las cuestiones gitanas, hablaríamos de la aparición, en determinados contextos del arte, de «La conciencia individual gitana». Y, por último, intentaré conectar nuestra conversación con las corrientes de la «investigación y creación flamencas del siglo XXI».

De la mascarada de la nación gitana del XVIII al culto evangélico⁴

es un episodio de los que se clasificaría como anecdótico en las compilaciones usuales de la historia de los gitanos de España o, cuanto más, en lectura crítica gitana, como un ejemplo, de los muchos que hubiera, de participación pública negociada.

4 Usé parte de la estructura de un artículo titulado Performing Gitanidad (Romaniness) on stage, Howlround. Theatre Commons, 14 de marzo de 2019. https://howlround.com/performing-gitanidad-romaniness-stage?fbclid=IwAR0AD8kkzat-cHlt37WQLJJMaogR9O_JJfzhlhN6KuXWNtdxIPXL7jsJZQ

¿En qué consistió? Hablamos de Sevilla, hacia 1746, y de la Gitanería, como sinónimo de barrio con población gitana percibida como mayoritaria, de Triana. Los censos nos hablan de numerosas familias y de nichos laborales que lindan entre lo urbano-preindustrial y lo marginal, incluso geográfico. Fernando VI es proclamado rey en 1746, y por todo el país se suceden las muestras públicas de adhesión a la monarquía en forma de mascarada. En Sevilla conocemos al menos dos, la Mascarada de la Fábrica de Tabacos y en Triana, la Mascarada de la Nación Gitana. Las descripciones que conocemos de Justino Matute y de otros, nos hablan de una suerte de procesión con varios carros que glosan la conquista de México, a Moctezuma y a Hernán Cortés, a los que sumamos una danza de mozas gitanas, ministriles y los aderezos comunes de este tipo de complejas manifestaciones escénicas callejeras. ¿Mozas gitanas, Moctezuma, conquista de México...? ¿Cómo casan, desde nuestra perspectiva actual, todos estos elementos en lid? Aún más, ¿cómo se interpreta en relación con lo que, muy poco tiempo después, terminaría pasando con toda la población gitana española censada?

La Prisión General de Gitanos de 1746 o «Gran Redada»

Los mismos gitanos que participaron en la compleja logística la Mascarada de la Nación Gitana fueron llevados a las cárceles, presidios y otros establecimientos de reclusión, junto con otros casi diez mil, la casi totalidad de la población gitana española, en el proceso que se llamó «Prisión general de gitanos». Se le llama normalmente «gran redada», pero en el momento de marras nunca se le llamó así. ¿Qué fue realmente el proceso de intento de exterminio de la prisión general de gitanos? Acabar con los gitanos había sido una obsesión histórica, desde los Reyes Católicos hasta prácticamente... no voy a decir la actualidad, pero hasta prácticamente hace poco. La cuestión es que hasta ese momento España, como país, no había tenido los recursos policiales suficientes para llevar a cabo algo así. Y casi la totalidad de las leyes habían caído en saco roto. Evidentemente, toda esta amalgama jurídica había tenido consecuencias en muchos aspectos de las vidas gitanas (la pérdida de lengua y de los elementos más visibles, son sólo los que más se suele reseñar) pero los gitanos, por mucho que lo digan, han sabido adaptarse a lo que fuera necesario para sobrevivir, sino no estaríamos aquí. La particularidad de este proyecto es que se llevó en secreto hasta el momento de la ejecución y que, esta vez sí, se tenían los recursos porque habían vuelto los militares de las guerras europeas. Por un lado, ha-

bía una fuerza policial capaz de llevarlo a cabo y, por otro, existía la necesidad además de manos esclavas para el estado. La referencia flamenca para el conocimiento, desde la fragmentación artística de la historia del Pueblo Gitano en España, siguen siendo *Camelamos naquerar* (José Heredia Maya, 1975) y sobre todo *Persecución* (Juan Peña Fernández, El Lebrijano, y Félix Grande, 1976). El problema es que la selección de episodios históricos que conforman el libreto de *Persecución* acaba en Felipe V, cuando se expulsan a los gitanos de las iglesias para que no puedan acogerse a sagrado. Debemos decir que realmente aquella no fue tan grave como esta, que estuvo realmente a punto de eliminar a la población gitana española del momento. Separan a los hombres de las mujeres, siendo considerados como tal desde los 7 años. A los hombres les mandan principalmente a tres sitios: a La Carraca, en San Fernando, para trabajar como calafates construyendo el arsenal y trabajando en la nueva armada española, al Ferrol y a las minas de Almadén. A las mujeres las mandan, primero, aquí a Málaga. A todas las mujeres gitanas de España las mandan aquí a Málaga, al castillo de Gibralfaro, donde no hay ni una sola mención recordando a aquellas gitanas.

Los inicios del Gitanismo como afición a lo gitano

Aquello tuvo consecuencias más allá de la chapuza que fue. Se intentó hacer, metodológicamente, lo que en el siglo XX trataron de hacer los nazis con el proceso del holocausto, que es que judíos y gitanos pagaran el billete que les llevaba hasta la muerte. Pues similarmente, se quiso financiar la operación con la venta de las propiedades y de lo poco que tenían los gitanos, imaginaros. Claro, aquello fue una chapuza. Pero mientras se solucionaba la chapuza nacional, cosa que nunca ocurrirá, aquello tuvo como tres consecuencias. Tres reacciones. La primera, la reacción de algunos alcaldes de pueblo que mandaban cartas al rey diciendo: «oye, que os habéis llevado a mis gitanos y esto me está provocando problemas económicos a mi pueblo». Porque los gitanos cumplían una función económica. Sorprendente, ¿no? Luego, también hay algunos ejemplos de cartas de la parte más baja del clero, frailes, algunos curas de pueblo, que procuran piedad cristiana, pues se apiadan de los gitanos. Y luego aquí viene la que se conectará luego con lo que hemos hablado, o tímidamente hemos empezado a hablar, del gitanismo. Y es aquella reacción que tiene una parte de la nobleza y de la incipiente nueva burguesía, primero de Sevilla a Cádiz, pero luego se extendió ya a todo el país. ¿Cómo

fue esta reacción? No fue por una razón de solidaridad o empatía con la situación en la que estaban los gitanos separados de sus familias con el objetivo de que no se reprodujeran. Esa reacción vino en la forma de una moda que populariza el vestirse, hablar, ‘bailar’, ‘cantar’, vivir como gitanos. Como la idea de lo gitano, que deviene en concepto artístico. José Luis Ortiz Nuevo, aquí a mi lado, referencia en su obra *Se sabe algo* (1990)⁵ el reglamento municipal del teatro de Sevilla en 1777, donde se prohíbe, explícitamente, el uso del traje de gitano en la escena. Es decir, cuando algo se prohíbe es porque realmente se está usando. Es decir, en este momento, hacia 1765, a través del teatro más popular, empiezan a aparecer personajes y tramas sobre gitanos de forma masiva. Siguiendo con la investigación desde el flamenco, Faustino Núñez también ha encontrado un cofre del tesoro lleno de obras que estaban en la Biblioteca Municipal de Madrid. Decenas de obras pequeñas, tonadillas escénicas, que son una evolución de entremeses que con la importancia que tomaron se convirtieron como en las obras principales, en la atracción casi diaria, en el periódico de los pobres, donde los pobres iban a informarse. ¿Por qué empieza esta moda? ¿Cómo se explica que las clases altas de este país empiezan a tener esta atracción por el mundo gitano, por la vestimenta, por hablar *a lo gitano* con el uso del caló como distintivo social? Pues se explica básicamente porque aquello se planteaba como una actitud anti-ilustrada. Es decir, habían sido los «ilustrados» los que habían intentado acabar con los gitanos y, por una operación casi logarítmica o de birlibirloque, los gitanos empiezan a representar «lo español», el Antiguo Régimen, lo tradicional, lo que no es europeo.

Antonio Zoido, que fue uno de los primeros que estableció la relación entre el flamenco y la prisión general de gitanos (Zoido, 1999)⁶ dice abiertamente que, a pesar de la dureza de la gran redada, los gitanos salimos beneficiados por la aparición de la gitanofilia. Y yo me pregunto – ¿Pero a qué coste? ¿A qué coste, hijos de puta? Es decir, ¿hemos decidido los gitanos estar expuestos para ser usados en una batalla política que no es nuestra?

Pensemos en esos gitanos que hacia 1765 empiezan a volver a sus precarias viviendas. Hay que tener en cuenta que, además, la prisión general de gitanos afectó sobre todo a la población más asentada en términos de participación en la hegemo-

5 Ortiz Nuevo, José Luis, *¿Se sabe algo? El flamenco a través de la prensa sevillana del s. XIX*. Ediciones El Carro de la Nieve, 1990.

6 Zoido, Antonio. *La prisión general de los gitanos y los orígenes de lo flamenco*. Portada Editorial, 1999.

nía social general, a la población que era parte de la sociedad, a la que tenía recursos propios para sobrevivir. Eran pobres, pero vivían. Es decir, a los que no afectó era a aquellos a los que se supone iba dirigida, que eran los que vivían en los caminos, los nómadas. Muy poco después de la vuelta, estos mismos gitanos fundan la Hermandad de los Gitanos de Sevilla, que es una de las instituciones gitanas más antiguas, más allá de las cuestiones religiosas. Montan una hermandad para poder reclamar ciudadanía a través del único espacio público posible: la proclamación pública de la fe. En ese momento de la fe católica, y ahora, de la fe evangélica.



Ortiz Nuevo y Miguel Ángel por seguiriyas

La expresión gitana del teatro del XIX y el gitanismo teatral

La moda *a lo gitano* yo la llamo gitanismo. Uno de los espacios de mayor divulgación de discursos del gitanismo se encontraba en lo que se llamó «teatro gitanesco», un tipo de teatro donde gran parte del texto se escribe, declama y canta en caló. Estamos hablando antes de que llegaran los románticos, a los que echamos la responsabilidad de la imagen de los andaluces y de los gitanos. No, no. La imagen ya estaba construida. Cuando llegan los románticos lo que hacen, en todo caso, es sacarle partido, evolucionarla, vivirla. La evolución y el éxito del teatro gitanesco plantea un problema con la ficción. Los gitanos tenemos un problema con la ficción, y quizá por eso mismo no nos reconocemos en lo que vemos, porque nos gustan las cuestiones que no son tanto de ficción, sino que son más de afirmación, más del presente, en el sentido del tiempo simbólico en escena. No hay intermediario más allá de la pura relación directa en la experiencia. Este grupo de artistas gitanos que se mueven entre Sevilla y Cádiz en esos años son conscientes de esta imagen creada, son conscientes de esa ficción. Y esa ficción no les representa, ya no les vale, no les satisface. Casi nunca vas a encontrar en los espacios del arte la imagen de la realidad de los gitanos españoles. Y es esa imagen la que los gitanos comienzan a reclamar conscientemente de sí mismos, cuando las variantes de la ficción teatral de lo gitanesco no puedan estirarse más. En la década de 1860, el flamenco aparece entonces como una reacción contra la ficción del «teatro gitanesco».

De la ficción a la afición

Hay amigos gitanos que piensan que hay una parte buena en esto del gitanismo, y es esa que antes hablábamos de la gitanofilia, esa admiración de los *gachés* por los gitanos. Yo digo que políticamente no hay ningún gitanismo bueno, porque no hay una relación de igualdad. Tú estás construyendo una imagen sobre mí. Yo, filosóficamente, la cuestiono. Luego, evidentemente, a pesar de la reacción que hizo posible el flamenco, a pesar de esa reacción, se tuvo que seguir conviviendo. Es decir, tenemos el flamenco, que es una afirmación individual. Ya hemos roto la ficción. Pero a la vez tenemos que seguir lidiando con el gitanismo. Siempre que sale el debate sobre el tema del origen del flamenco y aparecen los debates tensos sobre el tema de los gitanos y cómo participan hay una parte de la investigación

flamenca que piensa que los gitanos hiperventilamos, ¿no? Como que tenemos una actitud victimista. Intento tener una actitud diferente, uso los materiales que vosotros, muchos de vosotros, habéis publicado, y digo que son importantes para la construcción, no sólo de la historia del flamenco sino también, la construcción de la historia del pueblo gitano. Y comparto con vosotros la necesidad de la construcción. Y esto lo digo para que entendamos que no sólo es importante el flamenco, que es lo que nos une, que es lo que nos lleva, sino entender que esto va mucho más allá. Por lo menos, en el caso de los gitanos. Por eso es complicado, porque como el dios Jano, los gitanos tienen las dos caras, tenemos la cara de gitano y la cara de flamenco. Y como no la puedes dividir, está siempre ahí. Por lo menos en el caso español. ¿Y qué es lo que pasa entonces? Pues, mirando, por ejemplo, al estado de la investigación académica de la historia de los gitanos en España, diremos que no hay ningún departamento de estudios gitanos en ninguna universidad pública española. No existe la posibilidad de estudiar historia gitana en este país. No hay espacios de investigación específica del pueblo gitano en España. ¿Y cómo se explica eso? Mi explicación del porqué no hay *Romani Studies* como en otros países la suelo centrar en la existencia de la flamencología. La flamencología ocupa una gran parte de los recursos, o una parte importante de los recursos, que se deberían destinar para la investigación de la historia del pueblo gitano. Pero, además, no es solamente eso, sino que públicamente no somos percibidos, por lo menos en Andalucía y en gran parte de España, si no es a través del debate del flamenco. Es como, insisto, el dios Jano, con nuestras dos caras. No nos podemos librar. Nosotros tenemos nuestra necesidad de autocrítica, a nuestro ritmo, en nuestros espacios, nuestro tiempo, pero también necesitamos que vosotros también deconstruyáis vuestra imagen sobre nosotros.

Siglo XX. La conciencia individual gitana

El siglo XX es el momento en el que empiezan a aparecer gitanos individuales con discurso propio. Esos discursos no plantearán de momento la posibilidad de hacer reclamaciones compensatorias colectivas pues no se tiene conciencia de lo concreto del siglo XVIII, pues se piensa que han terminado -aparentemente, sabemos que no- las persecuciones jurídicas, y lo que percibimos como magma ignoto del XIX es prácticamente una sobreexposición de los gitanos en la cultura española ¿Seguimos siendo invisibles a pesar de esa sobreexposición? Algunos podrán aducir: no,

es que no podéis hablar de invisibilidad porque había ya empresarias gitanas en el siglo XIX, porque hay bailarinas gitanas dando vueltas por Europa. Sí, sí. No digo que no. Pero esta es otra película. Vista desde otra perspectiva es otra película, no es la película que estoy planteando.

La conciencia romaní, es decir, el cambio de mentalidad gitana es tan reciente, que sorprende mucho que sea así. Es decir, no estoy diciendo que la obra de Carmen Amaya, Pastora, Manuel Torre, no sea importante o no hable de la conciencia gitana. Ellos hablan siempre desde la perspectiva del flamenco, hablan siempre desde la batalla del flamenco. No es que los artistas gitanos que han hecho posible el flamenco no tengan conciencia de ser gitanos. Claro que la tienen. Es Pepe Heredia el que plantea ya la pregunta directamente: «camelamos naquerar», que significa «queremos hablar», en caló. Y esta es la clave de ese momento. No solamente por la propia obra en sí, que plantea el debate sobre el conocimiento concreto de la historia del pueblo gitano, pues ni siquiera Pepe Heredia conocía el expediente de la prisión general de gitanos (que lo da a conocer Antonio Gómez Alfaro en su tesis⁷) pero tenía conciencia de que la evolución de la historia de las persecuciones era lo que había marcado una gran parte de la identidad gitana. Una gran parte de las asociaciones gitanas que hay en este país se fundaron tras ver la obra, y muchos de los gitanos que vieron la obra recuerdan aquello como casi como una catarsis. Es una reacción muy diferente a aquella que siempre se describe de la *afición al flamenco*.

El debate sobre el gitanismo en España no se ha abordado abiertamente, que, de hecho, solamente se entiende casi como un hermano hispánico de orientalismo, presente en las diferentes escuelas pictóricas del siglo XIX y XX. En el contexto europeo del arte contemporáneo gitano, las primeras obras firmadas por gitanos son de hace prácticamente 50-60 años. Imaginaos cuán lejos estamos todavía de poder remediar algo, o de reconocer algo, del daño que este país ha hecho a los gitanos, cuando ni siquiera todavía se tiene la capacidad de poder hablar del tema sin que le acusen de tener una actitud victimista. Hablar del gitanismo y de la relación directa con la génesis del flamenco, con la imagen, ajena, de los gitanos, es un ámbito completamente desconocido. Su cuestionamiento es un debate que no se ha iniciado ni siquiera dentro de los mismos gitanos. Suelo decir que, a muchos gitanos, en los espacios de enunciación pública del arte y los medios, les quitas el

7 Gómez Alfaro, Antonio, *La gran redada: España: la prisión general de gitanos en 1749*. Madrid. Presencia Gitana, 1993

gitanismo y no les queda nada. Sólo cáscara. Lo han asumido como parte de su identidad. Ayer le decía a Cristina Cruces que el gitanismo viaja mucho más que los gitanos. Es decir, la imagen, esa construcción de la vida de los gitanos que hace la afición a los gitanos, ha viajado y viaja todavía mucho más que los propios gitanos.

Nota gitana para la investigación y creación flamencas del siglo XXI

Para terminar, mi intención siempre ha sido exponer desde dónde analizo la cuestión antes de meter mano al análisis del flamenco gitano, que es lo que estoy haciendo además actualmente, analizando los marcos legales del flamenco y de los gitanos, cómo la situación legal de los gitanos tiene paralelismos, no siempre equitativo, con la situación del flamenco. Pero antes de llegar a eso yo necesito cuestionar el marco previo, y eso es lo que he intentado hacer. Antes de que hablemos de la Soleá de *La Serneta* necesitamos entender que no sabemos lo suficiente de la historia del pueblo gitano, que los futuros flamencólogos o investigadores del flamenco necesitan tener una visión más completa de la historia del pueblo gitano, y que eso les ayude a cuestionar la imagen que la sociedad ha construido sobre los gitanos para entender que no es precisamente una cuestión de imagen, de prejuicio. El racismo no viene por los prejuicios. Los prejuicios se curan con educación, en teoría. La cuestión es aprender a indagar en la raíz sistémica y estructural del racismo, llevar el debate a lo concreto del ámbito de la investigación y creación flamenca, cómo se ha organizado históricamente y qué lugar hemos ocupado los gitanos en esta organización jerárquica internacional.

Turno del debate

Difusión de la estereotipia y los prejuicios (siglos XIX y hoy)

El problema no es que haya *Gipsy Kings*, la serie de estos programas basura. El problema no es que haya gitanos que se presten a ello. El problema no es que exista un estereotipo. El problema es que hay millones de móviles donde ese estereotipo se ve y se repite. Porque eso mismo fue lo que pasó en el siglo XIX. El problema no es que aparezca un personaje ridículo en una obra de teatro, o que las historias que aparezcan sean siempre de muy poca calidad. El problema no es ese, el problema es que el siglo XIX está lleno de obras de esas, está lleno de imágenes en las etiquetas de los

vinos de Jerez, en las cajetillas de tabaco. Hay una sobreexposición de esa visión del mundo gitano en la cultura española del XIX, y la hay todavía. ¿Qué intereses hay detrás? Bueno, para mí es muy curioso más allá de las consecuencias jurídicas de «la gran redada», más allá de la cuestión ésta de que Carlos III ya, por fin, lanza aquel edicto o ley donde dice que, bueno, los gitanos a partir de ahora sois españoles, pero no podéis usar la palabra gitano. Como diciendo que «venga, a partir de ahora sois españoles». Pero prácticamente no hubo ninguna compensación, no hubo ningún reconocimiento. Entonces, para mí, si no ha habido ese proceso de reconocimiento, de compensación, necesitamos tapar las posibles reclamaciones, las posibles quejas. No existen investigaciones que analicen cómo fue la vuelta de aquellos gitanos después de 12-15 años en las cárceles por el simple hecho de ser gitanos, a los que se les quitó sus modos de vida, sus viviendas, sus propiedades. Que volvieron de ser muchos de ellos gitanos de *clase media* a ser ahora de clase más baja. Pues no está investigado todavía. No tenemos las historias de los gitanos escritas por ellos mismos, pero tenemos la documentación excesiva sobre ellos. Entonces tenemos que andar como viendo qué es lo que ha ido pasando y por qué motivo pasa lo que tú dices, el tema de quién mueve los hilos. Pues, evidentemente, lo que planteo es que el gitanismo se usa para eso, se usa para, en gran parte, evitar cualquier tipo de reclamación gitana.

El reconocimiento del flamenco gitano tiene que venir primero de los gitanos. Y no sólo el reconocimiento, sino primero el conocimiento, porque para reconocer algo primero hay que conocerlo. Estoy trabajando en la línea de que los gitanos de Yugoslavia, o de Macedonia, o de Turquía, puedan reconocer que la Debla de Tomás Pavón es también de ellos. Y eso es algo bueno, es algo que sumará. El flamenco ocupa una parte de la reflexión gitana internacional y hay un interés ahí por saber cómo ha sido la construcción. Por ahí es donde yo también creo que podremos ayudar luego a los gitanos españoles a tener una lectura diferente del flamenco.

(Una chica habla sobre que ahora se intenta como caminar hacia adelante quitando esa relación entre el flamenco y lo gitano, el flamenco y lo político y social, el flamenco y su relación con los bailes africanos. Dice que en la carrera de danza se enseñan las danzas pre-flamencas, escuela bolera y clásica, pero no esa otra vertiente negra. Y que le dicen: tú dedícate al arte, no a la política. Persiste esa visión de descontextualizar esta expresión artística de su contexto de creación y desarrollo, y únicamente prima el producto artístico. Y Miguel Ángel le contesta que está de acuerdo).

Es mucho más amable analizar a Tomás el Nitri que analizar por qué la población gitana española vive diez años menos.

(Una mujer del público dice que ella se ha sentido rechazada por gitanos, que ahora está de moda acusar a los payos de xenófobos).

El racismo no es una cuestión individual, es una cuestión estructural. Y esto lo tenemos que entender y asumir con claridad. Que la reflexión sería sobre el racismo histórico es una reflexión colectiva, que es lo que antes he explicado. Tratar de entender el proceso de la racialización. Las cuestiones individuales, me van a perdonar, son individuales. Son experiencias individuales, no se deben extrapolar. Y no se deben nunca, nunca, generalizar.

(Sobre cuáles son los problemas o causas por las que normalmente, efectivamente, el alumnado gitano no termina secundaria. Al sentir tan lejano en cierta manera el ámbito escolar, no hay historia, no hay lengua, no hay arte... ¿Qué opinas al respecto? El ámbito educativo y los alumnos (aunque agradeciendo que mi pregunta le haga retomar un discurso constructivo, se nota que está molesto por la conversación anterior donde se vuelve a poner de manifiesto que es un tema complejo y que, lógicamente, se lo toma desde lo personal y emocional, cuando hay personas que siguen teniendo una visión parcial del asunto, y se sigue culpabilizando a los «desfavorecidos» de su situación)

En los últimos años ha habido movimientos en España para que incluyan la historia del pueblo gitano en el currículum escolar. Se empezó en Castilla y León, en Andalucía hace muchos años se hicieron algunos cuadernillos desde la Junta de Andalucía. Hay bastantes esfuerzos para que las cuestiones de cultura e historia del pueblo gitano entren en el currículum, pero nunca son suficientes, siempre se quedan como en buenas intenciones que no acaban de terminar. Luego, evidentemente, hay un problema muy grave de un empobrecimiento general de la población gitana española, y eso está teniendo ya consecuencias gravísimas en la educación, gravísimas. Yo soy un privilegiado. Somos cuatro hermanos, tres tenemos carrera. Con todas las precariedades que yo pueda tener, con todas las dificultades que yo mismo también pueda asumir y tener como muchos de vosotros, como muchos de vuestros hijos o hermanos en este momento de precariedad absoluta del país. Pues hay gente, o una buena parte de la población gitana en España en este país, que tiene problemas muy graves, problemas económicos que están no sólo en la exclusión social, sino en la pobreza más absoluta. Y eso tiene consecuencias también evidentemente en la educación. Claro, con todo este abandono de responsabilidades, ¿por qué siempre se le echa la culpa, o casi siempre, a los gitanos de su situación? Echar la

culpa a los gitanos y gitanas de su situación me parece un insulto, cuando luego nadie asume su responsabilidad. No hay responsables públicos políticos que asuman la responsabilidad de por qué en 2019 hay niños que no vayan al colegio y no acaben la secundaria. Deberían decir: yo, que soy responsable de Educación del departamento de Granada, de Málaga o de lo que sea; yo soy la persona que tiene que asumir el problema y poner los medios necesarios para que eso no pase, porque es población de mi ciudad, de mi pueblo. No solamente hay que decir: los gitanos tenemos nuestras redes, nuestras formas de poder llegar a final de mes, de poder ayudarnos unos a otros, de sentir el orgullo de pertenencia. Hay que poder decir que encima, frente a todo este abandono social y político, solamente nos han dejado el debate de la identidad. Es que eso es lo que tenemos que ver. Es decir, una vez que nos han destrozado, solamente podemos debatir sobre la identidad, como si fuera lo único.